

de estos reformadores, lleva todas las ideas al extremo, fijando reglas casi imposibles para regir una sociedad viviente: no admite como virtud mas que la abnegacion; como vida social el ascetismo; como ciencia la ciencia divina; como castidad la virginidad, y nadie se muestra mas severo que él contra la fragilidad humana, que ha menester tanta indulgencia. Su vida es un martirio voluntario y sin límites: cansado trabaja aun en su gruta, estudia la Biblia, la traduce y comenta admirablemente (1).

La vida de San Gerónimo se ha escrito por muchos: Dolci, Martianay, Cermello, Engelstelf, lo han intentado: la obra de

(1) «Escritos los libros de la Escritura Santa en hebreo, en caldeo y en griego, fué preciso, para generalizar su lectura, trasladarlos todos á un solo idioma, lo cual dió origen á las diferentes *Versiones* que de la *Biblia* conocemos. San Gerónimo, á instancias del español Desiderio primeramente, y luego del Papa San Dámaso, hizo un bien inestimable á la Iglesia, vertiendo al idioma latino todos los libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sirviéndose al efecto de la *Version itálica*, que desde los siglos III y IV venia usándose ya en la Iglesia. La version de San Gerónimo tomó el nombre de *Vulgata*, y es la misma que declaró como auténtica el Santo Concilio de Trento. Los recursos con que el Santo Doctor contara para llevar á cabo su grande empresa, eran abundantes y extraordinarios. Dotado de una vasta inteligencia, de una instruccion elevada, de una penetracion profunda y de un exacto criterio, juntaba al conocimiento del hebreo, del caldeo, del griego y del latin una estensa erudicion en la literatura y antigüedades profanas. Pudo consultar por sí mismo muchos manuscritos antiguos, estaban en su poder las Hexaplas de Origenes y otras muchas versiones antiguas. Utilizó los conocimientos de cinco hábiles rabinos, que le enseñaron á profundizar en las misteriosas oscuridades hebraicas, y su trato continuo con los judíos le ponía en estado de saber el sentido en que entendia aquel pueblo ciertos pasajes difíciles de la *Biblia*.

Mas por grandes que sean estos recursos, debemos decir sin embargo con la mayor parte de los críticos é intérpretes que San Gerónimo no fué inspirado al verificar su traduccion de los libros sagrados. El mismo santo dá de ello una evidente prueba cuando dice que hay mucha diferencia entre un profeta y un intérprete, porque el uno es inspirado del

Dolci, que lleva por título «El gran Gerónimo segun su propia biografía,» es sumamente curiosa. El aspecto moral é histórico de San Gerónimo es único, á la par que grandioso, y la forma que emplea en sus obras no menos notable bajo el punto de vista literario: en este sentido el austero cenobita representa por sí solo el latin bárbaro de las regiones en que habia nacido. Sabido es que en la literatura y los idiomas que viven mucho suele ocurrir un fenómeno curioso, concluyen por infiltrarse en todos los matices de las regiones conquistadas; de aquí que al fin de la dominacion romana, en la época que nos ocupa, pueda distinguirse clara y distintamente un latin-africano en

Espíritu Santo para predecir las cosas futuras, mientras que el otro no hace mas que trasladar á su idioma las cosas que entiende en otro extraño. Esto que el Santo Doctor dice hablando de los Setenta, es igualmente aplicable y lo confirma de una manera singular cuando formalmente confiesa que se equivocó traduciendo *refraenantem* por *las civier-tem*, corrigiéndose en seguida, añadiendo estas palabras: «Me parece mejor corregirse el error en que uno ha caído, que avergonzarse de confesar su ignorancia y persistir en el mismo error.» La antigüedad jamás creyó que San Gerónimo fuera inspirado, y San Agustin le niega de una manera terminante la divina inspiracion, cuando entre otros cargos le dice: «O fueron oscuras las cosas interpretadas por los Setenta, ó fueron claras. Si fueron oscuras, de creer es que tú tambien hayas podido engañarte.» San Eugenio y San Ambrosio se creyeron autorizados para corregir un pasaje que consideraron mal traducido por el Santo Doctor, todo lo cual seria inadmisibile en el caso de que la Version de San Gerónimo hubiera sido inspirada por el Espíritu Santo.

La *Vulgata*, á pesar de todo, es de un mérito extraordinario en sentir de los críticos mas hábiles y de los protestantes mas instruidos. España fué una de las primeras naciones que la apreciaron en su verdadero valor por medio del celosísimo Lucinio, quien á fines del siglo IV envió seis copiantes á Belen para que de ella sacaran todas las copias que pudiesen. Fué grande su autoridad en los siglos V y VI; y en el VII la Iglesia romana, segun San Gregorio Magno, usaba ya de la antigua *Vulgata* hecha por el testo de los Setenta, ya de la de San Gerónimo hecha del hebreo.»

Apolonio, San Agustín y Tertuliano; un latin-español en Luciano y los dos Sénecas, y un latin distinto de todos estos en Ausonio y Sidonio-Apolinar. El estilo de San Gerónimo es único, peculiar suyo, y por lo mismo mas digno de admiración y de estudio.

Se han hecho muchas y muy notables ediciones de las obras de San Gerónimo: la mas notable es la Maurina, hecha en París en 1718.

Los trabajos mas importantes de San Gerónimo son de critica sagrada. Su *Cánon* es un modelo de biografías elocuentes. La *Vida de San Pablo, primer ermitaño*, un interesante monumento de literatura y de elocuencia: leyéndola se respira un exquisito perfume de antigüedad, y aquella dulce urbanidad de los solitarios cristianos: este libro es uno de los mas bellos trozos de la literatura de los Padres, y una de las mas curiosas revelaciones de la vida heremítica, siendo muy conocidas las tiernas y poéticas escenas que el autor de los *Mártires* sacó de este pequeño drama. La *Historia de San Mateo, la Version Latina* de la Santa Escritura, los *Comentarios* sobre los Profetas, los *Tratados* de polémica contra Montano, Helvidio, Joviano, Vigilancio y Pelagio, sus *Cartas*, y en una palabra, casi todos sus escritos merecen ser consultados por los que se dedican al ministerio angusto de la predicación.

CAPITULO VII.

*Continúan los Padres de la Iglesia latina. San Agustín.*

San Agustín.

Próximo á terminar el primer periodo de la historia de la palabra cristiana; acercándose la época de la conversión de los bárbaros, de la caída del paganismo, de la destrucción de Roma, acontecimientos cuya influencia se deja sentir de un modo notabilísimo en las manifestaciones todas del espíritu, un genio admirable, una de las primeras capacidades del mundo, el mas grande de los Padres de la Iglesia latina, el doctor de la gracia, San Agustín, en fin, reclama nuestra atención; no solo bajo el punto de vista de sus trabajos oratorios, sino de sus importantísimos escritos, monumentos imperecederos de su gloria, y fecundo manantial de grandes inspiraciones para cuantos quieran consagrarse con fruto en todas épocas al ministerio de la enseñanza cristiana.

Los escritores mas ilustres, los oradores mas distinguidos, los criticos y literatos de mas justa nombradía han dejado formulada su opinion respecto del célebre obispo de Hipona, del jóven ardiente é impetuoso que devorado por los deleites,